

E s t a n i s l a o M . O r o z c o

Una décima de fragilidad acróstica al comienzo de todo

Final de los tiempos, ven,
recibe la sepultura
adecuada, la dulzura
gime sorda en el Edén.
Inicio del Hombre, ten,
limpia todo el porvenir,
identifica el latir
del corazón de este mundo
amanecido, rotundo
destino del existir.

Efigies doradas

«Llegué volando como una blasfemia.»
Vladimir Mayakovski

Del otro lado
advierto una comodidad pegajosa,
una inminencia que se alarga,
el plástico atacado por la llama
y la palabra fundida con la moneda,
con el tintineo de los cascabeles
que atraviesan gargantas demasiado hinchadas
de orgullo;
en aquellos túneles,
del otro lado,
crecen plumas negras,
miríadas de ellas tapizan los muros
hasta que la memoria se vuelve una sombra
áspera
que corre tras las efigies doradas,
raederas de lo primitivo,
cálices de la destrucción más concreta.

Para desactivar el más duradero de los desgastes

A José Ángel Valente

Jamás es tarde.
En el nacimiento,
arcana madrugada del presente,
aférrate a la verdad de tu luz;
dentro
la noche
-único pasado y único futuro-
también principia su retorno.
No hay tiempo fuera de la piel.
No hay espacio sino el que ocupan tus huesos.
¿Para qué tanta demora, tanto abismo?
Celebra la humanidad
con el lenguaje.

*¿Cómo destruir las máscaras?
O
¿por qué alimentar a los muertos?*

«En la última noche, el muchacho se miró al espejo y advirtió su ausencia.»

Rafael Pérez Estrada

Las rosas son arrancadas de cuajo
por jardineros que desconocen su oficio,
que pululan en la creencia de que ellos
son las rosas del jardín.
Víctimas de la quietud doméstica,
sucios habitantes de lo intrascendente
dejad de lamer las manos de los popes,
la más mínima brisa os barrerá,
zaquizamíes burocráticos;
la poesía es tenaz,
las habitaciones más secretas del palacio
no se dejan engatusar
por cuatro carantoñas,
sois cadáveres agradecidos,
hipotecáis la pena,
transformáis vuestra inmensa tristeza de postín
en cuotas de funambulismo,
en parcelas de llanto
que no conlleva lágrimas
sino aburrimiento, el más hondo de los vicios
de quien miente,
de quien se miente.
No os enfrentáis a nadie,
tan solo a vosotros mismos.
Yo alzo la voz
con la fragilidad de los peces
en su retorno al mar.
He arribado a este preciso instante
para que escuchéis
la palabra desnuda:
Decapitación.